

Iglesia. Pues estando en guerra con los alemanes, pueblo belicoso establecido en la Germania, vinieron á las manos los dos exércitos en Tolbiac cerca de Colonia; y en medio del combate advirtió Clodoveo que cedían sus tropas, y estaba la victoria á punto de perderse; entónces levantando el morrión y las manos al cielo recurrió al Dios que Clotilde adoraba, y le hizo voto de adorarle tambien, y hacerse christiano, si venía á socorrerle en aquel aprieto. Apenas acabó de decir estas palabras, quando los soldados se reforzaron, y se declaró la victoria por él. Una proteccion del Dios de los christianos tan señalada, y tan capaz de hacer impresion en una alma guerrera, acabó de moverle, y así resolvió disponerse para recibir el bautismo sin mas diferirlo. Fueron sus catequistas el primero san Vedasto Waasto despues obispo de Arrás, y el segundo san Remigio obispo de Rems, quien luego que le pareció que estaba suficientemente instruido para recibir el sacramento que abre la puerta de la iglesia, le bautizó víspera de la Natividad año 496 con parte de su exército. Esta ceremonia se hizo con todo el aparato que podia realzar el lucimiento. Las calles de la ciudad estaban entapizadas: una multitud de antorchas perfumadas iluminaban la iglesia, y del baptisterio ricamente adornado se exhalaban olores de los preciosos aromas que en él se quemaban. Al canto de los salmos llevaba san Remigio de la mano á su catecúmeno acompañado del exército y del pueblo: esta procesion piadosa y militar á un tiempo era el triunfo de la religion. *Baxa la cabeza, fiero Sicambro*, le dice Remigio á Clodoveo al irle á bautizar: *adora lo que has quemado, y abrasa lo que has adorado*. El príncipe frances honró toda su vida al santo obispo como á su padre. No había entónces otro príncipe católico en el christianismo sino Clodoveo, presagio feliz para la nacion, y principio de una larga série de monarcas que por su fe siempre pura, y por su zelo atento siempre á alejar el error de sus estados, merecieron el título glorioso de reyes christianos, é hijos primogénitos de la iglesia. La Francia es el único imperio del mundo christiano, á cuyo trono jamas subió la heregia ni dominó en el estado, exemplo singular en la historia de la religion, y gloria particular de la iglesia Galicana que reparte con sus soberanos.

## ARTICULO IV.

*Heregias que se levantaron en el Oriente: su principio y efectos: y medios que se han tomado para destruirlas.*

Arrio negaba la divinidad del Verbo, asegurando que no era eterno como el padre, ni consubstancial á este Dios único y supremo, cuyo conocimiento ha esparcido el christianismo en el mundo: Macedonio y sus discípulos habian aplicado al Espíritu Santo los discursos y los textos de que se valian los arrianos para impugnar los atributos divinos del hombre Dios. La doctrina de Arrio se dirigia naturalmente á la que reconocia en Jesu-christo dos personas, divina y humana, distinguidas la una de la otra en tales términos, que no le concedia propiamente ninguno de los atributos de la Divinidad, ni merecia el nombre de Dios, sino en consecuencia de una union moral á que se habia hecho digno de ser elevado por el buen uso que habia hecho de su libre alvedrío. Este último principio es uno de los fundamentos de la heregia de Nestorio que nació del seno del arrianismo, y en algun modo es un nuevo ramo de ella tomado de Teodoro de Mopsuesta, y lleno de las ideas que en estos últimos tiempos han llevado tan adelante los socinianos. La doctrina del obispo Teodoro, de quien hablaremos largamente despues, era someter los dogmas de la fe á las luces de la razon, y admitir solamente doctrinas claras, inteligibles, y que no fuesen superiores al entendimiento y alcances del hombre. Este era un sistema que con la disipacion que ofrecia de la obscuridad, estaba dispuesto para ser seguido por todos aquellos, á quien disgustaba la incomprehensibilidad de los misterios, y deseaban conciliar la fe con la razon. Y así de él aplicado á la Encarnacion, y combinado con los principios de Arrio, resultó el nestorianismo; y de su aplicacion á las dificultades de la predestinacion y de la gracia nacieron los errores de Pelagio, como se verá en el artículo siguiente.

Nestorio tornó á renovar los vestigios que todavía estaban recientes de las ideas que los arrianos habian sembrado en la Iglesia; y como Apolinario habia confundido las dos naturalezas negando á Jesu-christo alma humana, para apartarse mas de los discípulos de Arrio que le deprim-

mian á la especie de las simples criaturas; así baxo la apariencia de un zelo ardiente contra los apolinaristas y los arrianos, ocultó Nestorio su perniciosa doctrina. Se enardecia fuertemente contra los apolinaristas, porque no reconocian en Jesu-christo mas que una naturaleza que es la divina, siendo así que le concedian todas las acciones, y todas las pasiones, aun las que solo podian resultar de la humanidad ó serle correspondientes, tales como el nacer, crecer, dormir, sentir y morir. Con el mismo ardor declamaba contra los arrianos; porque privaban al Verbo de su divinidad, y le hacian pura criatura, pero de un orden mas noble y mas distinguido que los otros hombres. Con esto pretendia apartarse igualmente de estos dos errores, suponiendo dos personas y dos esencias diferentes en Jesu-christo, y que no se pudiese admitir entre ellas comunicacion alguna de atributos ni propiedades. De modo que segun la doctrina de Nestorio no se podia decir de Jesu-christo que era Dios hombre ú hombre Dios; sino que Dios habia nacido, padecido y dado su vida por redimir á los hombres, y por consiguiente que la vírgen María no habia sido madre de Dios como lo habia confesado siempre la Iglesia. Así destruia la union hipostática, y la reducía á union puramente moral, sin que tuviese nada de compuesto, Haciéndrico dexando á la Virgen meramente madre de Christo. Lo que él pretendia probar era que en los modos de hablar consagrados por la escritura y por la tradicion tales como estos: *un Dios nacido en el tiempo, un Dios paciente y humilde, un Dios pobre y obediente, un Dios muerto y puesto en el sepulcro*, habia ridiculez y aun impiedad. Decia que esto era imitar el lenguaje de los paganos, y causa de pasar al christianismo los absurdos que con tanta razon se reprochaban á los ciegos partidarios de la idolatría. Esta es puntualmente la analisis de los principios de Nestorio, y del sistema que él se habia formado acerca del misterio de la Encarnacion, la misma que resulta de sus escritos y de los que se han publicado contra él.

No se podia dar persona mas á propósito que Nestorio para dar lugar y fuerza, y acreditar semejantes ideas nuevas en punto de religion; porque se habia criado en un monasterio cerca de Antioquia, y en el retiro habia tomado el gusto de la meditacion, la circunspeccion de la presencia, y un exterior austero y mortificado. Habia desem-

peñado por algun tiempo con felicidad las obligaciones de catequista, y hablaba con primor y facilidad, y se habia dado á conocer en la corte por su talento y buenas qualidades, quando murió el obispo de la iglesia de Constantinopla; y creyó Teodosio el jóven que habia hallado en Nestorio al hombre mas capaz de ocupar dignamente la silla episcopal de la ciudad imperial. Ignoraba el emperador que baxo su compostura exterior ocultaba un orgullo que le obligaba á mirar como enemigos á todos los que osaban contradecirle, inclinado por educacion y preferencia á los principios que habia aprendido de su maestro Teodoro de Mopsuesta, y aferrado en sostener con empeño y profundo disimulo las opiniones que una vez habia adoptado.

Con su zelo por la fe de Nicea, con sus discursos eloqüentes, su modestia, y su respeto á la memoria de san Juan Crisóstomo, á quien se proponia por modelo, y con las instancias que no cesaba de hacer al emperador á fin de exterminar á los hereges, ganó en breve la reputacion de un grande obispo y de un zelador intrépido de la verdad. Estimado en la corte, y honrado del pueblo, creyó que para sondear los ánimos podia aventurar algunas de las ideas que formaban parte de su doctrina, pronto á recoger vélas, ó á seguir el rumbo conforme á la suerte mas ó ménos favorable á los fines que esta primera tentativa tuviese. No se atrevió desde luego á predicar abiertamente los errores que habia reducido á sistema, ni á enseñar que habia en Jesu-christo dos personas, así como hay dos naturalezas comunicables en sus atributos, como son distintas en su esencia. Esto no, porque seria chocar de frente con las opiniones recibidas; pero lo que segun sus designios venia á ser lo mismo, combatió el título de madre de Dios que se daba á la santa vírgen, como un lenguaje popular, una expresion poco exácta, y asimismo un modo de hablar peligroso, diciendo que podia inducir los simples á creer que la divinidad habia recibido la esencia en el seno de una muger.

Fueron inútiles todas las precauciones que este novator astuto tomó para ocultar sus intenciones, é introducir poco á poco el veneno en los oidos de los piadosos alarmados contra un lenguaje tan nuevo para ellos. Por qué negar á la vírgen María la qualidad de madre de Dios que siempre se le habia concedido, si su hijo Jesu-christo era ver-

daderamente Dios y hombre á un mismo tiempo? Pretendiendo despojarle de su divinidad para dexarle en un puro hombre, y destruir así la union personal de la naturaleza divina con la naturaleza humana en el Salvador del mundo. Esto excitó los primeros gritos de la fe contra la doctrina impía del patriarca, porque estaban los fieles en posesion de la doctrina opuesta, y conocieron al punto todo el peligro de la que él iba á introducir. Se murmuraba de él, se le interrumpian los discursos, y se aumentaba la indignacion quanto los esfuerzos que hacia por establecer sus principios. Ultimamente se sublevaron públicamente contra él, y exclamaron en todas partes contra la impiedad.

De ningun modo debia lisonjearse con este ensayo el amor propio de un herejarca, que con la esperanza de mejor suceso habia arriesgado el primer paso á vista de un pueblo acostumbrado á aplaudirle; pero la conducta que en esta ocasion mostró, fué dar á conocer todo lo que en adelante se podia temer de su obstinada intencion y altivo carácter; sobre todo si la cólera de Dios hubiera permitido que triunfase en el combate que acababa de emprender. Los gritos de la fe que se levantaban con tanta fuerza contra la novedad, debieran haber movido á Nestorio, haciéndole preveer todos los males de que iba á ser el autor; mas la resistencia que experimentó solo sirvió para irritarle. La respuesta que dió para aquietar las murmuraciones y justificar su fe, fué la prision, los ultrajes, los castigos. Tal era el uso que hacia de su opinion en la corte, sin reparar que esto era confesar que la razon y la verdad no estaban de su parte. Estas violencias produxeron el efecto que se debia esperar: pues se irritaron, se acaloraron los ánimos, subieron hasta el trono las quejas, y la clerecía que se habia separado del patriarca, presentó demandas acres contra él al emperador.

Sin embargo los escritos de Nestorio comenzaban á hacer ruido en el mundo; porque sus discípulos en número suficiente para formar partido, los esparcian con aquel zelo que anima las sectas nacies, y ya eran conocidos en el Oriente, se leian en los monasterios de Egipto, y habian penetrado hasta Roma causando en todas partes un mismo escándalo y sublevamiento. El papa san Celestino, á quien Nestorio habia procurado seducir con cartas artificiosas, juntó un concilio, y en él fueron examinados su

escritos, y cotejados con la doctrina de la Iglesia contenida en las obras de los padres, y condenada la suya, concediéndole á él diez dias, si queria ponerse á cubierto del anatema que le amenazaba. Dióse el encargo de poner en execucion este decreto á san Cirilo obispo de Alexandria, que era el mas zeloso perseguidor del nuevo error desde que se habia comenzado á descubrir. Tampoco Nestorio ni sus sequiaces dexaron en quanto pudieron de desacreditarle en su doctrina, en sus costumbres é intenciones, que este es el modo ordinario de portarse los novatores con los que se oponen á sus proyectos de seduccion. «Cirilo, decia, era un hombre sospechoso é inconsiderado: en todas partes veia el error; y en no pensando como él, á qualquiera calificaba de herege, llevado de la vanidad de ganar reputacion y pelear contra una fantasma, pues bien se sabe que el talento y autoridad del patriarca de Constantino-  
«pla le causaban zelos, y que su tio Teófilo de Alexandria habia sido el envidioso y perseguidor de san Juan  
«Chrisóstomo. Por otra parte no sabemos tambien que  
«Cirilo se oponia á la doctrina de Nestorio, atraido de los errores de Apolinario tan justamente condenados? Los sectarios en su modo de hablar quisieran libertarse del rayo que está para caer sobre ellos; pero no quieren tomar el verdadero medio, que es renunciar á su doctrina. A san Cirilo no le atemorizaron sus declaraciones odiosas, ni él veia sino el riesgo de la fe, pues quanto mas esfuerzos hacia contra él, mas realidad percibia en el peligro que causaban sus desafios.

En tal estado se hallaban las cosas, quando el emperador á instancia de las iglesias convocó á un concilio general en la ciudad de Efeso á todos los obispos del Oriente y Occidente por medio de una carta circular con fecha de 19 de Noviembre del año 430; señalando el concilio para el mes de Junio de 431; pues ya no habia otro medio de restablecer la paz, y hacer que triunfase la verdad. Previendo Nestorio que san Cirilo honrado ya con la confianza del papa san Celestino seria la alma en el concilio, y sabiendo por otra parte que ninguno estaba mas bien instruido que él en el fondo de la disputa, ni reconocia mejor los principios de su doctrina, trabajó quanto pudo en hacerle sospechoso, intentando al mismo tiempo que en el concilio no se hablase del dogma en que él

pretendia que todo el mundo estaba de acuerdo, ni de los errores que se le imputaban siendo cuestión de palabras, ni del título de madre de Dios, habiendo sido la santa Virgen reconocida generalmente por Madre de Cristo, y siendo esta qualidad suficiente para su gloria. Mas el objeto en que él intentaba ocupar seriamente al concilio, eran las acusaciones que se habian hecho contra Cirilo, cuyo carácter embrollador, decia, era la causa de todas las turbaciones. Nestorio habia acertado á inspirar estas preocupaciones al emperador, el qual convencido de que si el patriarca de Alexandria tenia razón en el fondo, segun parecia verisimil, atendiendo al grande número de obispos que pensaban como él; estaba no obstante inclinado á creer que tenia culpa en la forma y los procedimientos.

Estando los ánimos en esta disposicion, iban los obispos caminando para Efeso, y ya habia llegado el dia señalado para la abertura del concilio, y no iban los preladados de la que llamaban diócesis de Oriente, cuya cabeza era Juan, patriarca de Antioquia; se sospechaba que la tardanza era ocasionada por las trazas de Nestorio, que tiraba á ganar tiempo para executar en adelante sus intenciones en lo que habia proyectado contra san Cirilo. Los obispos que estaban en Efeso se quejaban de la pérdida del tiempo precioso; Juan de Antioquia y sus obispos no eran mas necesarios para la abertura del concilio, que los delegados del papa, que tampoco habian llegado: decian que en llegando unos y otros se les daria cuenta de lo que hasta entonces se hubiese obrado. Pero Nestorio no cesaba de enredarlo todo con la mayor actividad, y no se ignoraba que disponia á su gusto del conde Candidiano comisario de la corte, de los quales unidos siendo tan artificiosos y poderosos, no habia cosa que no se pudiese temer. Estas razones obligaron á san Cirilo á hacer la abertura del concilio el 22 de Junio en la grande iglesia de Efeso dedicada á la Virgen santa Maria; adonde por no haber podido transferirse el papa san Celestino, presidió san Cirilo.

Se comenzó citando canónicamente á Nestorio, á que compareciese en el concilio, y respondiése acerca de su doctrina; él se negó á esta citacion, con el pretexto de que no debia hacerse nada hasta que llegasen los orientales; pero no se hizo aprecio de esta frívola disculpa, porque el motivo era bien conocido. Examinaron la doctrina

de Nestorio en sus mismos escritos, y en los que san Cirilo habia compuesto para refutarle, y se concluyó por este exámen y por la deposicion de un gran número de obispos que estaban coligados con él, que habian enseñado que en Jesu-christo hay dos personas, y por consiguiente dos hijos, el uno que es Dios engendrado por Dios, y el otro puro hombre nacido de Maria, la qual no es ni puede ser nombrada Madre de Dios, sino solamente Madre de Jesu-christo. A estas impiedades se levantaron todos los miembros del concilio, y exclamaron todos á una: *Anatema á Nestorio: Anatema al impio: el que no excomulgue á Nestorio sea excomulgado.* Despues se reconoció que los doce artículos de doctrina conocidos por el nombre de *anatematismas* opuestos por san Cirilo á los escritos de Nestorio, explicaban el dogma católico sobre el objeto de la contestacion, y se pronunció la sentencia de condenacion contra los escritos y la persona del patriarca, y quedó privado de la dignidad y separado de qualquiera junta eclesiástica. Los fieles estaban aguardando con indecible impaciencia la resulta de esta primera sesion: cercaban amontonados la iglesia en donde se tenia el concilio: quando al salir los padres supieron la decision que acababa de hacerse, transportados de gozo se arrojaban á los pies de los obispos, y los besaban con respeto, como dándoles gracias por haber conservado á la santa Virgen en la posesion del título glorioso de madre de Dios.

Este decreto del concilio hizo muy distinta impresion en el corazon de Nestorio y sus sectarios; pero no por eso mudaron de intencion, porque habiendo prevenido á Juan de Antioquia que ya habia llegado con los obispos orientales que le acompañaban, se presentó con sus allegados, y todos juntos sin observar forma alguna, tuvieron un pretendido concilio en la posada misma, en donde Juan y sus obispos se habian apeado. Y en él anularon todo lo que se habia obrado sin ellos, y depusieron á san Cirilo y á Memnon obispo de Efeso, tratándolos como autores de lo que ellos llamaban confusion y persecucion: que fué un modo de portarse tanto mas imprudente en Juan de Antioquia y los obispos que le seguian, quanto el concilio les habia enviado una diputacion para convidarlos á ir á tomar su asiento en él, y advertirles que no tratasen con Nestorio que acababa de ser depuesto.

Entre tanto habiendo llegado el 10 de Julio los delegados del papa, Arcadio y Proyecto obispos, y Filipo presbítero de la iglesia romana, se les comunicó todo lo que habia pasado en la primera sesion, y reconocido el proceso que estaba por orden y segun los cánones, confirmaron el decreto de la fe, y el que degradaba á Nestorio. Despues de esto presentaron san Cirilo y Memnon demanda contra Juan de Antioquia y su conciliábulo sobre haberlos depuesto sin formalidades, sin pruebas, y sin autoridad; y declararon por nula esta deposicion irregular, apartando de la comunión eclesiástica á Juan y á los obispos de su partido, hasta que firmasen la condenacion de Nestorio y de sus errores. Esta fué la conclusion del concilio de Efeso en que hubo siete sesiones desde el 22 de Junio hasta 31 de Julio, y subscribieron en él ciento noventa y nueve obispos.

El emperador engañado de antemano por las falsas relaciones de Nestorio y del conde Candidiano, no acertaba á desenredar la verdad, y se iba inclinando á tratar indiferentemente los dos partidos; pero al cabo se desengañó por la mediacion del santo abad Dalmacio, hombre de una virtud generalmente reconocida, y venerada particularmente por Teodosio y toda la corte. A sus instancias se determinó el príncipe á recibir los diputádos del concilio y escucharlos. Instruido Teodosio de la verdad de los hechos, revocó las órdenes que habia dado contra san Cirilo, y desterró á Nestorio al monasterio de donde habia salido á ocupar la silla de Constantinopla.

Sin embargo el cisma que habia introducido Juan de Antioquia por su conducta irregular, no dexaba de ir adelante, causando en la religion un escándalo, y en los enemigos de la Iglesia ocasion de triunfar; y esta division no se mantenía sino á expensas del buen orden, de la buena opinion, de la paz y de la caridad. Teodosio atribuía el mal suceso de sus armas á las funestas divisiones de la Iglesia, sin olvidar medio alguno para terminarlas: y juzgando que la paz dependía de la reconciliacion de san Cirilo con Juan de Antioquia, aplicó todo su cuidado y autoridad á procurarla. En fin, despues de mil dificultades, dice un sabio autor de nuestro tiempo, despues de mil delicadezas y mil precauciones por la religion, por el honor y la presuncion, se hicieron las paces entre estos dos obispos.

Mas los prelados que habian seguido á Juan de Antioquia en el cisma, no le siguieron en su reunion con san Cirilo, ni con la Iglesia; porque Nestorio desde lo mas oculto de su retiro fomentaba los movimientos, y reglaba todos los procederes de su partido, que se aumentaba siempre, á pesar de la severidad de las leyes antiguas imperiales que cargaba sobre ellos, y de los golpes que sin cesar descargaba Teodosio con su autoridad para extirparlos. El emperador informado de las secretas inteligencias que habia, y convencido de que este hombre era un enredador, faccioso y obstinado, que habia pensado mucho tiempo habia en hacerse cabeza de secta, le desterró á la Tebayda, en donde murió sin que hubiese jamas bastado cosa alguna para convertirle. A este modo se halla alguna vez en los sectarios un valor, una firmeza, y una conducta varonil y continuada que les hubieran servido de principio para una verdadera gloria, si hubieran aplicado estas qualidades, de otra manera estimables, á la defensa de la verdad. Pero quando se encuentran en la historia semejantes exemplos, se ha de advertir, que no es el sufrimiento el que hace mártires y confesores, sino la causa porque padecen.

Al fin el nestorianismo, aunque desterrado del imperio á fuerza de los rigores que se executaban contra sus sectarios, pasó, sin acabar de extinguirse en este siglo, á la Persia, en donde hizo progresos rápidos; y desde allí se extendió por el norte y mediodia de la Asia, y despues por la Tartaria y la Armenia hasta la India; y formó en estos vastos países iglesias numerosas, que subsistieron con magnificencia hasta el tiempo de las conquistas de los mahometanos. Y aun no estan totalmente arruinadas en el dia; pero las que existen, son unas sociedades desconocidas metidas en la ignorancia, y despreciadas de las otras sectas, aunque conocidas por el nombre de caldeos ó nestorianos de Asia.

La imprudente curiosidad del entendimiento del hombre, siempre deseoso de penetrar y comprehender lo que habia de contentarse con adorar, y la sutileza ansiosa de los griegos, tambien dieron principio á la heregia, de que el monge Eutichês fué autor. Por este nuevo exemplo veremos quán peligroso es en materia de dogma el dar un solo paso mas allá de los límites prescritos por la fe.

El error de confundir en Jesu-christo las dos naturalezas tenia sus raices en lo que ya habia proscrito la Iglesia. Apolinario suponía que la divinidad del Verbo eterno era en Jesu-christo el alma, el motor y el principio de actividad. Pero Nestorio, por libertarse de un error en que se confunde lo que la fe separa, habia imaginado dos personas en Jesu-christo, de tal manera distintas por la naturaleza que les era propia, y por las acciones que eran el efecto de ella, que de ellas resultaban dos hijos, y que en este sistema, imaginado para simplificar el dogma y hacerle inteligible, se podia decir que el Christo estaba dividido. La Iglesia habia definido contra Apolinario que la humanidad en Jesu-christo tenia por principio de sus acciones una alma de la naturaleza de las que animan y hacen obrar á los otros hombres; sin lo qual no sería un verdadero hombre, y sería preciso decir que Dios en sentido propio y físico habria sido el sujeto del hambre, de la sed, de las enfermedades, de las penas, y demas accidentes de la humanidad. Igualmente habia definido contra Nestorio, que en el Hijo de Dios encarnado no hay mas que una persona por el efecto de la union hipostática de la naturaleza divina con la naturaleza humana, que no forma sino un solo y un mismo todo del compuesto Dios hombre. Tal era la fe católica. La Iglesia la explicaba con proposiciones claras, simples y precisas, omitiendo la razon, esto es, *el modo*, porque en esto consiste el misterio, cuyo secreto se ha reservado en sí Dios.

Pero el entendimiento humano intentaba descubrir este secreto divino, este *modo* del misterio, atreviéndose á emprender lo que no debia, sin traspasar los límites en que debia contenerse. No satisfacía la simplicidad de la fe, que se limita á determinar los objetos de la sumision, y no se estableció para dar gusto á la curiosidad indiscreta, á los que querían saber en ella mas que la Iglesia, y no condenaban con ella á Apolinario, á Nestorio, á todo herege, y á todo escudriñador de los misterios, movidos de una perfecta docilidad: pasaban adelante con sus esfuerzos en combinar de mil maneras diferentes las ideas de la naturaleza, de persona, de union y de unidad, por ascender al conocimiento de la razon ulterior, que apetecian saber. Los hombres que admitian dos naturalezas, eran nestorianos en opinion de los apolinaristas, prevenidos contra

qualquiera expresion opuesta á la unidad; y todos los fieles que admitian solamente una persona, eran mirados como apolinaristas por los nestorianos, que estaban empeñados en defender acérrimamente la distincion. Nestorio envidioso de Apolinario y sus discípulos concibió su sistema erróneo, y le produjo: igualmente consistió en el zelo ardiente contra Nestorio y sus sectarios el haber dado en el escollo opuesto el nuevo herege que voy á presentar.

No perdemos de vista la atencion con que se deben advertir los pasos del entendimiento humano, para hacer mas apreciable el medio en que consiste la verdad, tan preciso y tan fácil de perder: solamente la Iglesia es quien la fixa por sus decretos, y ella sola es la que enseña á los fieles por sus pastores á que esten estrechamente unidos á él.

Despues de la condenacion del nestorianismo, dice el sábio autor ya citado, todo estaba preparado para la heregia opuesta: estaba pronta á formarse en la Iglesia una secta obstinada, fanática, sediciosa; y para hacerla rebentar, bastaba un hombre muy zeloso contra el nestorianismo, con pocas luces, con austeridad en las costumbres, con obstinacion en su carácter, y algun aplauso. Tal era Eutichês, superior de un monasterio numeroso, y cabeza de los monges reunidos en muchas comunidades en el contorno de Constantinopla.

Este hombre corria con gran reputacion de virtuoso en la corte, y la emperatriz Eudoxia tenia de él una opinion casi ciega que la obligó á proteger su partido aun despues de su muerte; y el pueblo inclinado siempre á suponer la santidad en quien ve un exterior penitente, una vida austera, y costumbres que indican un alma pura, le tenia por un hombre extraordinario. Su zelo tan ardiente contra los nestorianos llegó muchas veces á invocar la autoridad para abatirlos, quando no se habria necesitado sino la razon y la dulzura para desengañarlos. Con esto adquirió mucha fama entre los católicos, y los obispos le buscaban como á un hombre que podia ser útil á la Iglesia; y llegó á hacer un papel distinguido en el mundo contra las reglas de su instituto, que le obligaban al retiro y al silencio. Por todas partes veia el nestorianismo, pero no conocia los límites en que debe contenerse un defensor ilustrado del dogma, no hallaba expresion bastante eficaz para oponerla al lenguaje de los que admi-